



Cambio Climático: La voz de los pequeños productores



INTRODUCCIÓN

En esta breve publicación recopilamos las opiniones de varias organizaciones de pequeños productores de comercio justo de América Latina y el Caribe sobre los siguientes aspectos:

1. Características de los principales efectos negativos que sufren las actividades agropecuarias (en particular apicultura, caicultura y producción bananera) a causa del cambio climático.
2. Principales consecuencias para la sostenibilidad económica de los pequeños productores de miel, café y bananos.
3. Principales dificultades que los pequeños productores enfrentan para implementar medidas de adaptación al cambio climático.
4. Principales propuestas de los pequeños productores para mitigar y adaptarse a los efectos negativos del cambio climático.

La primera edición se imprimió y distribuyó en Lima (Perú) en ocasión de la vigésima Conferencia de las Partes (COP 20) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC por sus siglas en inglés), 1-12 de diciembre de 2014.

Agradeciendo a todas las organizaciones y productores que contribuyeron con sus apreciaciones y testimonios, esperamos que a través de esta publicación el lector pueda escuchar más de cerca “la voz de los pequeños productores” frente al desafío global del cambio climático.

El caso de la miel

Al referirnos a la apicultura debemos entender que los pequeños apicultores latinoamericanos desarrollan esta actividad productiva como uno de los diferentes componentes que caracterizan la estrategia de aprovechamiento múltiple de toda la biodiversidad. En este sentido, las economías campesinas son altamente dependientes de la salud de los ecosistemas. La actividad productiva del apicultor y la vida misma de las abejas son viables si logramos mantener sanos nuestros bosques, la vegetación en general y nuestros cultivos. En este sentido, con los efectos negativos del cambio climático, se ha hecho aún más complicado seguir garantizando la salud de los ecosistemas en los cuales las abejas interactúan con la naturaleza y los cultivos y, por tanto, siguen garantizando una efectiva polinización cuyos efectos benéficos son bien visibles al momento de analizar calidad y productividad de otros rubros productivos.

a) Características de los principales efectos negativos que sufre la apicultura a causa del cambio climático.

Uno de los efectos más visibles para los apicultores son los cambios que se están generando en los regímenes de las lluvias: éstas ya no coinciden con las épocas de floración de las diversas variedades productoras de néctar y polen, causando una caída sustancial de la producción de miel. Si los productores no responden con un adecuado manejo para enfrentar las sequías, hay alta probabilidad de que las colonias enjambren, es decir la reina sale a buscar nuevos horizontes (donde el néctar y polen sean mejores) y detrás de ella la colonia completa; en consecuencia, el apicultor pierde todo el capital invertido en la colmena y las abejas. Además, se están viviendo: una generalizada disminución de la población por las variaciones en las temperaturas; el aumento de humedad en la miel por la falta de abejas; el aumento de las plagas y enfermedades antes no detectadas; y un cambio generalizado en el comportamiento de las abejas mismas.

“En nuestra región estamos prácticamente en el cuarto año de sequía. En 2011, la disminución en la producción de granos fue por encima del 50%. En la apicultura, perdimos varias colonias, pero las pérdidas no fueron tan acentuadas como entre 2012 y 2013, cuando perdimos más del 90% de las colonias de abejas. Para que tengan una idea: tenemos 33 mil colmenas, en las 35 comunidades que integran nuestra cooperativa; sin embargo, en noviembre de 2013 solo contábamos con poco más de 5 mil colmenas realmente pobladas. Por suerte, gracias a nuestros manejos logramos, ahora en 2014, repoblar gran parte de las colmenas”. Testimonio de: José de Anchieta Moura, Asesor Técnico de la “Cooperativa Mista dos Apicultores da Microrregião de Simplício Mendes - COMAPI” (Estado de Piauí, Brasil).

Apicultores de la organización Cooperativa Agrícola de Apicultores del Petén (COADAP, Guatemala), utilizando humo principalmente con las abejas africanizadas, las más agresivas.



Desde el punto de vista de la apicultura, hay que subrayar que muchos productores convencionales responden a las dificultades que presenta el clima cambiando de cultivos, utilizando mayor cantidad de agroquímicos, o dedicándose a la ganadería, lo cual significa deforestación y pérdida de vegetación. Ambas elecciones son altamente negativas para la floración de muchas especies silvestres altamente melíferas y poliníferas, tanto por la eliminación de su hábitat como por la aplicación de herbicidas; de esta manera, los bejucos y arbustos característicos de los procesos sucesionales, altamente productivos en néctar, son eliminados permanentemente.

b) Principales consecuencias para la sostenibilidad económica de los pequeños productores de miel.

Tanto el cambio de actividad productiva y uso del suelo, como la aplicación de mayores cantidades de agroquímicos para responder a las plagas que se multiplican por las elevadas temperaturas o los prolongados periodos de sequía, inciden en la pérdida de biodiversidad, lo que afecta directamente la productividad de las colmenas, reflejándose esto en menores cosechas y menores ingresos. En el caso específico de los productores orgánicos, si se registra contaminación de la miel por el uso de agroquímicos, el precio de la miel disminuye sensiblemente e incluso se puede perder la certificación orgánica, reduciendo drásticamente los ingresos. Al reducirse los ingresos derivados de las actividades agrícolas, muchos productores pueden verse obligados a ofrecer su mano de obra para otras actividades, generalmente fuera de la localidad, viéndose reducidos sensiblemente los tiempos dedicados a los correctos manejos agrícolas.



Apicultor de COPIASURO (Cooperativa de Producción Integral Apicultores del Suroccidente, San Marcos, Guatemala); los apicultores dicen que unas pocas picaduras no son dañinas, todo lo contrario. Juntos con el consumo de miel le permiten disfrutar de una vida sana y larga.

Sin embargo, las consecuencias negativas se notan también en la soberanía alimentaria de los campesinos: la pérdida de biodiversidad influye directamente en la producción de alimentos a nivel de finca.

En general, dado que la apicultura requiere altas inversiones y prácticamente no hay apoyos específicos desde los gobiernos de la región, la baja en la producción sigue manteniendo a los apicultores amarrados y endeudados por los créditos que tienen que pedir a diferentes entidades financieras; las organizaciones de pequeños productores no logran responder al 100% a las necesidades de sus miembros y, por tanto, se está viviendo un paulatino abandono de la actividad apícola.

c) Principales dificultades que los pequeños productores de miel enfrentan para implementar medidas de adaptación al cambio climático.

Primero, la falta de información sobre medidas viables que se puedan adoptar a la agricultura familiar a pequeña escala, y también de propuestas de actividades productivas amigables con el medio ambiente. En segundo lugar, la mayoría de los productores rurales han ido adoptando prácticas poco sustentables, como el uso de herbicidas y plaguicidas, así como medicamentos tóxicos para el control de enfermedades y plagas en el caso de la apicultura. Casi siempre son las mismas instituciones estatales que se ocupan de agricultura y desarrollo rural las que fomentan la implementación de estas prácticas poco sostenibles; las autoridades fomentan actividades que implican el desmonte definitivo, como la ganadería y los monocultivos, o la producción pecuaria intensiva, pero no estimulan suficientemente los modelos productivos de bajo impacto ambiental, como las propuestas de tipo agroforestal, agroecológicas y de la agricultura campesina.

Finalmente, la falta de recursos y de asistencia adecuada por parte de las instituciones del Estado, la inexistencia de un plan a largo plazo para salvar y mejorar la apicultura, como la falta de recursos humanos en las áreas rurales y la baja cohesión y cooperación entre las organizaciones apícolas del sector, impiden el desarrollo de respuestas a la altura del desafío.

d) Principales propuestas de los pequeños productores de miel para mitigar y adaptarse a los efectos negativos del cambio climático.

Aunque sepamos que las abejas protegen, por sí mismas, una determinada cantidad de hectáreas de bosque, al garantizar la polinización de un sinnúmero de especies, es cada día más evidente que ante el avance del cambio climático, los procesos de deforestación y el “agronegocio”, los apicultores y, en general, todos los pequeños productores rurales deben asumir un papel más proactivo en la conservación, mejora o recuperación de las selvas y los suelos.

Una de las estrategias que varias organizaciones de productores han implementado para responder a los efectos del cambio climático es trabajar el modelo de “apicultura migratoria”, diferente respecto a la apicultura tradicional que mantiene las colmenas fijas en un determinado territorio. El objetivo es mover las colmenas a otras zonas donde, por ejemplo, se desarrollan otros cultivos o hay suficiente cobertura vegetal para el mejor desempeño de las abejas. Sin embargo, este proceso necesita una inversión económica relevante para llevar a cabo la relocalización; y también planes de diversificación productivas para las anteriores zonas productivas. Otra opción es que los mismos apicultores “alimenten” las colmenas sobre todo en los periodos de sequías cuando, a causa de la baja floración de la vegetación silvestre o de los cultivos, muchas colonias de abejas mueren por escasez de alimentación y agua. En general las organizaciones de productores están fomentando planes de reforestación con especies melíferas y maderas finas; están capacitando en medidas preventivas y de adaptación y al cambio climático; están buscando fondos y asistencia técnica, intentando reducir al máximo los gastos administrativos para la implementación de los proyectos de desarrollo; están mejorando el intercambio de experiencias y de modelos exitosos de adaptación; están fomentando un mayor compromiso y una mejor participación en los comités nacionales apícolas.

Texto elaborado con el apoyo de la Sociedad Cooperativa “EDUCE” (Yucatán, México) y de la Coordinadora Guatemalteca de Comercio Justo (CGCJ). Fotos de Sean Hawkey. SPOCEL México.

El caso del café

Desde un comienzo el café ha sido el producto más representativo y simbólico de las relaciones de comercio justo entre los pequeños productores del Sur y los consumidores responsables y comprometidos del Norte. En la actualidad, desde la CLAC estamos fomentando el consumo de café de comercio justo y de alta calidad también en los países de la región, para sensibilizar a los consumidores latinoamericanos y caribeños y afianzar las relaciones entre los actores sociales, públicos o privados, y las organizaciones de pequeños productores de comercio justo.

a) Características de los principales efectos negativos que sufre la caficultura a causa del cambio climático.

En los últimos años, la producción de café se ha visto afectada por el cambio climático, con consecuencias muy negativas, como el surgimiento de nuevas plagas y enfermedades, o la propagación de algunas ya presentes pero antes no tan desarrolladas y que están cambiando su comportamiento (plagas de suelo como los gallegos o jobotos, las cochinillas de la raíz del café, la broca, la araña roja, etc.); el caso de la roya es seguramente el más conocido y también uno de los que mayor impacto ha tenido sobre la caficultura de los pequeños productores de comercio justo.

Sin embargo, también tenemos que mencionar el desequilibrio ecológico-climático, especialmente en la natural distribución de los ciclos de lluvia durante el año, lo cual ha afectado duramente los periodos de floración, desarrollo de la planta y finalmente su producción: las sequías prolongadas, con un consecuente



La roya se caracteriza por producir manchas de color amarillo pálido en la parte superior de las hojas y dejando un polvillo de color anaranjado por debajo de éstas. Las esporas se liberan y se propagan por el aire, con los animales y el hombre. En ataques severos, las hojas caen, perdiendo el cafeto gran parte del follaje y disminuyendo drásticamente la producción y la calidad del grano.
Foto: COOPCHEBI (Perú).

Según Francisco Ruiz Hernández, productor de café orgánico de la organización SPOSEL (Sociedad de Productores orgánicos de la Selva Lacandona, Estado de Chiapas, México), «el cambio climático devastó los cafetales; la roya, con la que cual convivíamos desde hace muchos años, se convirtió en una plaga producto de las altas temperaturas y la irregularidad de los periodos de lluvias y sequías, afectando a más de un 60% de la producción; nuestros cafetos se quedaron sin hojas, los frutos se secaron y muchos no alcanzaron a madurar; es una realidad muy triste, especialmente los pequeños productores, que contamos con un promedio de 2 hectáreas de cafetales»



déficit de agua en el suelo, y las épocas de fuertes lluvias, con consecuentes inestabilidad hidrológica y los frecuentes derrumbes en las laderas, son efectos evidentes de los cambios climáticos, y ya no permiten la misma planificación de manejo y producción, según los que eran los habituales ciclos naturales.

Finalmente, también se notan los efectos en los ecosistemas en su conjunto: sin un adecuado manejo, la biodiversidad de las fincas y los bosques nativos se ve cada vez más reducida, así como la disponibilidad de nutrientes en los suelos, influyendo directamente en la calidad y productividad de los cafetales.

b) Principales consecuencias para la sostenibilidad económica de los pequeños productores de café.

Inevitablemente, la baja producción reduce drásticamente los ingresos del pequeño productor, quien de por sí ya tienen muchas dificultades para mantener unos ingresos mínimos que le permitan sobrevivir y mantener una vida digna. Además, el deterioro de la calidad del café, a causa del aumento de las plagas o de los fenómenos atmosféricos anormales, influye en la caída de los diferenciales de precio que el productor recibe dependiendo de la calidad del producto. Esta situación obliga muchos productores a buscar alternativas fuera de la actividad agropecuaria, causando también la migración hacia los centros urbanos y, por tanto, la reducción de las inversiones en el campo.

Para el 2014, los datos de CoopeVictoria (Costa Rica) arrojan una disminución de las lluvias en un 25% respecto al 2013: «El llenado del grano de café requiere un ciclo constante de agua; cuando no hay humedad constante no hay un llenado adecuado, hay muchos granos con poca densidad y el rendimiento de los cafetales es menor; además, la irregularidad en las lluvias provoca un estrés hídrico en las plantas, reduciendo su vida útil en un 25%. El costo adicional que provoca el efecto del cambio climático es de entre 10 y 15 USD de más por cada saco de 46Kg de café oro. Esto es una inversión adicional que los pequeños productores no pueden sostener».

Este círculo vicioso debilita fuertemente las políticas de relevo generacional que las mismas organizaciones de pequeños productores intentan llevar a cabo, porque las nuevas generaciones pierden interés en la producción cafetera al ver las muchas dificultades que enfrentan los cultivo y el poco apoyo tanto institucional como privado; en este último incluimos a los mismos consumidores, aún no suficientemente concientizados sobre la importante de fomentar un consumo no solamente local, sino que apoye a las organizaciones de comercio justo o de la economía solidaria, comprometidas con el desarrollo rural de sus comunidades.

c) Principales dificultades que los pequeños productores de café enfrentan para implementar medidas de adaptación al cambio climático.

Para implementar medidas de adaptación, el pequeño productor se enfrenta a varias dificultades: la primera es, sin duda, la falta de inversiones en tecnologías que puedan fácilmente adaptarse a las condiciones productivas y culturales del agricultor familiar y sus organizaciones. En segundo lugar, la falta de informaciones adecuadas sobre los efectos del cambio climático. Tercero, la falta de asistencia técnica y de una precisa y contundente política de Estado que reconozca tanto el valor productivo-económico como social-ambiental de la caficultura y, por tanto, responda adecuadamente a las necesidades de los pequeños caficultores. No olvidemos que gran parte de las organizaciones de pequeños productores de café de comercio justo las encontramos en las colinas y laderas de nuestros países, ahí donde la vegetación mantiene firme los suelos y permite canalizar adecuadamente las aguas hacia los ríos. Sin todos los servicios ambientales y de manejo de suelo y de las cuencas que desarrollan los productores en las ciudades no habría agua.

d) Principales propuestas de los pequeños productores de café para mitigar y adaptarse a los efectos negativos del cambio climático.

Una de las primeras respuestas a nivel regional fue la implementación de nuevas variedades, por ejemplo las resistentes a la roya, enfermedad que tanto está afectando la caficultura de la región. Para llevar a cabo esta implementación, se han desarrollado finca-escuelas donde los productores han podido capacitarse y

«Nosotros estamos llevando a cabo un proyecto de diversificación productiva, reforestación de los campos desprotegidos, rescate de plantas nativas también medicinales e incentivo de los bio-huertos y granjas de animales menores, también pisci-granjas. Tanto para mantener la biodiversidad de los ecosistemas y garantizar nuestra soberanía alimentaria, como para diversificar los ingresos, vistas las consecuencias negativas que estamos sufriendo en la caficultura. Al mismo tiempo, para el rubro del café estamos fomentando mejores prácticas agrícolas y manejo de suelos a través de los sistemas de producción orgánica y de alta calidad, todo lo contrario de lo que se está proponiendo desde el nivel gubernamental, del cual nos llegan propuestas convencionales, de variedades resistentes a la roya pero de muy baja calidad y que nunca podrán competir en los mercados internacionales. Con este tipo de respuesta el productor quedaría en bancarrota, por no poder colocar su producto de exportación». Testimonio de Félix Marín, de la Cooperativa Agraria de Servicios Café HEMALU de los Bosques del Inka-COOPCHEBI (Chanchamayo, Junín, Perú).

aprender las necesarias informaciones sobre las nuevas variedades y su manejo. Sin embargo, no siempre las nuevas variedades han dado las respuestas adecuadas tanto del punto de vista productivo y de calidad, como ambiental.

Otras acciones que los productores están llevando a cabo son las que tienen que ver con los planes de “rejuvenecimiento” de los cafetales y el manejo de los suelos, implementando mejores prácticas agrícolas que ayuden la fertilización de los suelos y mantengan un terreno rico en nutrientes y equilibrado en cuanto a humedad (cobertura del suelo viva, por ejemplo con desechos de podas; incorporación de materia orgánica para retener la humedad, favorecer la aireación y el intercambio catiónico; canales de desagüe, barreras vivas, terrazas).

Además, todos los productores están llevando a cabo procesos de reforestación, sobre todo en las zonas más afectadas, cerca de los ríos y las cañadas; tanto para contrarrestar las erosiones y frenar los vientos fuertes, como para mejorar la diversificación de las fincas. Asimismo, también podemos mencionar el uso de sombras controladas y manejo adecuado de la maleza para la no propagación de las plagas y conservación de la humedad. Finalmente, son también muy importantes todas las acciones dirigidas a acostumbrar los productores a monitorear las condiciones climáticas y, con el apoyo de sus organizaciones, usar las herramientas científicas y meteorológicas que ofrecen los Estados.

Texto elaborado con el apoyo de la Asociación de Caficultores La Esperanza-ASOCAES, miembro de la Federación de Caficultores de la Región Sur-Fedecares (República Dominicana); de las cooperativas costarricenses CoopeAtenas, CoopeVictoria y CoopeLibertad; y de la Cooperativa Agraria de Servicios Café Hemalu de los Bosques del Inka (Coopchebi, Perú).

El caso del banano

El banano es un cultivo perenne y se cosecha durante todo el año; su producción se concentra en las regiones tropicales (hasta los 30-31 grados de latitud norte y sur) con temperaturas medias de 27 grados y principalmente donde las lluvias anuales alcanzan los 250 centímetros, son prolongadas y regularmente distribuidas. Son preferibles los terrenos con poco viento, porque el viento puede ocasionar transpiración anormal y reapertura del follaje, bajando el rendimiento de las matas hasta de un 20%. A nivel mundial, constituye el cuarto cultivo alimenticio más importante, después del arroz, el trigo y el maíz. En términos de volumen, el banano es la fruta más importante en el mercado internacional. En términos de valor, solo los cítricos lo superan.

a) Características de los principales efectos negativos que sufre la producción de banano a causa del cambio climático.

Para los productores de banano una de las consecuencias más negativas del cambio climático ha sido la reducción de la temporada de lluvia; si antes podían contar con lluvias durante 5 o 6 meses al año, en los últimos años la temporada se ha reducido de la mitad o más. En algunas regiones donde nunca se necesitaron sistemas de riego por las lluvias constantes, ahora es prácticamente obligatorio desarrollar estos sistemas.

Las altas temperaturas, además, aumentan las sequías y la propagación de las plagas (Sigatoka negra, macha roja, entre otras). En Ecuador, por ejemplo, se calcula que la temperatura máxima promedio anual ha aumentado de 1.5 grados centígrados, favoreciendo una mayor agresividad de la sigatoka; con el aumento de la enfermedad, muchos productores convencionales se ven obligados



Nuevos sistemas de riego implementados por la Cooperativa de Servicios Múltiples Bananera del Atlántico (Coobana, Panamá), en una región donde antes no se utilizaban.

Foto: Coobana (Panamá)

«Normalmente nosotros hacemos aplicaciones de riego durante seis meses al año, en la estación seca; sin embargo, ahora, en los últimos dos años, solo hemos tenido un mes o un mes y medio de lluvias. Los veranos han sido muy intensos, varios pozos se han secado, en los ríos baja mucho el nivel del agua, generándose un aumento significativo de los costos y una reducción de la productividad de nuestros cultivos. Estamos llevando a cabo arreglos más eficientes con nuevos sistemas de riego, pero las temperaturas son muy altas y el cultivo se resiente de una manera muy radical. Además, a pesar de que en verano debería disminuir la propagación de la Sigatoka Negra, en la realidad no ha disminuido; la enfermedad sigue igual aunque haya menos humedad. Por tanto podemos decir que ya no responde al ciclo anterior, sino que se propaga más que antes, también en la temporada seca». Testimonio de Leónidas Giménez, miembro del Consejo de Administración de Banafrucoop

a extender los ciclos de fumigación, con consecuente mayor consumo de insumos externos (cuya producción sigue influyendo en el calentamiento global) y mayor contaminación; por tanto, se agravan las condiciones ambientales y de salud. Por otro lado, la intensidad de las lluvias y de los vientos se ha hecho muy fuerte, causando serio daños a las plantaciones durante los fenómenos atmosféricos radicales. En algunas zonas, por ejemplo cerca de represas (como es el caso de la organización peruana Asociación de Pequeños Productores de Banano Orgánico de Samán y Anexos – APPBOSA), las fuertes lluvias y el fenómeno del Niño han provocado inundaciones y erosiones que, además de afectar seriamente los cultivos, han inhabilitado completamente las vías de comunicación.

b) Principales consecuencias para la sostenibilidad económica de los pequeños productores de banano

Tanto el aumento generalizado de las temperaturas como de la intensidad de los eventos meteorológicos están afectando duramente las plantaciones y la productividad de las plantas de banano. Al reducirse las lluvias, las plantas sufren deshidratación, por tanto las frutas no se desarrollan adecuadamente y las ventas no rinden para cubrir los costos de producción. Entre los efectos más visibles en la producción: arrepoyamiento de las plantas, abortos en el momento de la parición, frutos con poco número de manos, y por consiguiente dedos, fruta corta y bajo calibre, reducción de racimos por hectárea/semana, caída de fruta por el poco anclaje de las plantas debido a su deshidratación, poco peso de la fruta. Todo esto, naturalmente, tiene consecuencias directas en la disminución de los ingresos de las familias productoras.

A causa de la disminución de la productividad, muchos productores no logran cumplir con el 100% de las obligaciones asumidas con los proveedores de insumos, poniendo en riesgo la misma sostenibilidad de la relación productivo-comercial.



En la primera semana de julio, la región bananera del Urabá Antioqueño de Colombia fue azotada por una gran tormenta que afectó gran parte de las plantaciones y parcelas bananeras.

c) Principales dificultades que los pequeños productores de banano enfrentan para implementar medidas de adaptación al cambio climático.

Lo primero que las organizaciones mencionan es la falta de información sobre las situaciones meteorológicas y los efectos que pueden tener en cada zona productiva. Además, sienten los gobiernos nacionales como ausentes y no capaces de tomar medidas serias en apoyo a los pequeños productores. Además, se necesitan inversiones para poder modernizar las infraestructuras, o asegurar las plantaciones frente a las ingentes pérdidas que provocan los efectos del cambio climático; sin embargo, no todas las organizaciones cuentan con los recursos suficientes para poder llevar a cabo esta labor sin asistencia estatal o de la cooperación regional o internacional, y no todos los productores se animan a pagar un seguro para proteger sus cosechas. Muchas veces, los trámites requeridos se adaptan poco a las realidades económicas y culturales de los pequeños productores. A pesar de que los productores tienen claro cómo poder mejorar sus infraestructuras, la cooperación no reembolsable es muy escasa y recurrir a créditos no siempre es posible. Varias organizaciones están visualizando la posibilidad de generar energía a través de paneles solares; la mayor exposición a la luz solar y la necesidad de mayor energía para gestionar los sistemas de riego, hacen de las opciones fotovoltaicas una posibilidad real de desarrollo sostenible. Sin embargo, estas opciones requieren de inversiones muy altas y los Gobiernos aún no desarrollan verdaderas apuestas en esta dirección.

d) Principales propuestas de los pequeños productores de banano para mitigar y adaptarse a los efectos negativos del cambio climático.

Dada la menor disponibilidad de agua durante el año, las organizaciones de pequeños productores deben implementar sistemas de riego más eficientes o construir pozos para almacenar las aguas. La necesidad de mantener vivos sus cultivos y, por tanto, sus economías, trajo consigo una mejor comprensión y cultura del ahorro de los recursos hídricos y de la energía necesaria para poner en función los sistemas de riego.

Sistema de riego por aspersión sub-foliar.
Foto: Asociación de Pequeños Productores “La Santa Cruz” (Rep. Dominicana).



Además, los productores están llevando a cabo mejores prácticas agrícolas para mantener un grado de humedad constante en los suelos. Lo que anteriormente se consideraba “maleza”, hoy en día se rescata para aplicar cobertura de suelo y, en este sentido, mejorar la retención de agua necesaria durante los periodos más secos. Asimismo, se están aplicando fertilizantes orgánicos para mejorar el nivel de nutrientes en los suelos. Otra opción es también la reforestación de las áreas baldías y de las zonas de amortiguamiento del banano.

En general, las organizaciones están llevando a cabo actividades de sensibilización sobre los efectos del cambio climático, capacitando a nuevos promotores juntos con los técnicos locales a través de escuelas de campo, fincas demostrativas o, también, con la cooperación de la academia. Las capacitaciones incluyen, entre otras: gestión y conservación de suelos; prácticas de gestión de cultivos, de malezas; técnicas de poda; sistemas de riego y protección de frutas contra insectos y enfermedades.

«En la parte de mejoramiento de las infraestructuras, en Banafrucoop hemos empezado a mejorar todo el sistema de riego; ya hemos alcanzado casi un 50% de nuestros socios, pero aún tenemos que avanzar. Estamos reestructurando todo el sistema de aspersión sub-foliar para disminuir radicalmente las pérdidas de agua y, por tanto, los costos del riego. De esta manera, al usar sistemas más eficientes, hemos reducido en un 50-60% el consumo de energía necesaria para bombear el agua a través del sistema de riego. Además, estamos trabajando mucho el tema de cobertura de suelo con plantas nativas, tanto para conservar la humedad durante los periodos de escasas lluvias como para disminuir la propagación de las plagas en los bananos. Finalmente estamos pensando hacer recircular las aguas de riego y de los pozos para que haya aún menos desperdicios; de esa manera direccionamos las aguas nuevamente hacia las plantaciones y no hacia los canales». Testimonio de Alfredo Bolaño, representante legal de Banafrucoop.

Texto elaborado con el apoyo de la Cooperativa Banafrucoop (Colombia), Asociación Agraria Bananera Fincas de El Oro (Ecuador), Asociación de Pequeños Productores Orgánicos de Querecotillo (APOQ, Perú), Asociación de Pequeños Productores de Banano Orgánico de Samán y Anexos (APPBOSA, Perú), Cooperativa de Servicios Múltiples Bananera del Atlántico (Coobana, Panamá).

COMUNICADO CONJUNTO FAIRTRADE INTERNATIONAL



Llamado a la Acción de los Agricultores de Comercio Justo: Declaración de las Redes de Productores del sistema Fairtrade con motivo de la Conferencia de Cambio Climático COP20

A un año de acordarse en París un nuevo tratado internacional para contrarrestar el cambio climático (diciembre 2015), la vigésima Conferencia de las Partes (COP20, Lima 1-12 diciembre de 2014) jugará un rol fundamental en la definición de lo que será el futuro clima de nuestro planeta.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) culminó el mes pasado su quinto informe de evaluación producido por cientos de científicos alrededor del mundo. El informe despeja cualquier duda sobre la responsabilidad humana en el calentamiento global y resalta la urgencia de reducir sustancialmente las emisiones de gases de efecto de invernadero, para detener el calentamiento global en menos de 2°C y evitar sus desastrosas consecuencias.

La sociedad civil también se manifestó en una marcha sin precedentes en Nueva York, en la que participaron más de 400.000 personas, a la cual se unió también la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores y Comercio Justo (CLAC). Paralelamente, se desarrollaron muchos otros eventos solidarios, en 162 países, en vísperas de la Cumbre sobre el Clima. La sociedad civil y la comunidad científica están haciendo un claro llamado a los gobiernos para que lleguen con compromisos ambiciosos de mitigación por parte de todos los países en función de sus responsabilidades y de acuerdo a sus respectivas capacidades. Se debe tomar una decisión colectiva para poner fin a la era de combustibles fósiles e iniciar la era de energías renovables y desarrollo sostenible.

Los pequeños productores y trabajadores rurales son uno de los grupos más afectados por los impactos devastadores del cambio climático; sin embargo, su voz no está siendo escuchada en las negociaciones. En respuesta a ello, la CLAC, en representación de más de un millón de productores y trabajadores rurales que luchan para un comercio más justo en sistema Fairtrade International, abogará por los intereses de esta población vulnerable, y sus comunidades marginadas, en la COP20 en Lima.

De acuerdo a los pequeños productores de comercio justo de la región, los efectos del cambio climático incluyen impactos negativos en las diferentes fases del desarrollo de sus cultivos y en la apicultura. Desde México hasta Chile, las pérdidas en las actividades agropecuarias, debidas a eventos climáticos extremos, afectan todos los cultivos y también la crianza de especies animales menores, rubros que se complementan para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de las familias campesinas, las comunidades rurales y también los consumidores urbanos.

Estos impactos están siendo experimentados también por los pequeños productores en Asia y el Pacífico, África y el Medio Oriente; por lo tanto, las redes continentales de productores y trabajadores rurales de comercio justo unidos expresan la necesidad y voluntad de tomar adecuadas acciones individuales y colectivas, para identificar y adoptar las oportunas medidas de adaptación, y para prevenir y mitigar los impactos negativos del cambio climático. Al mismo tiempo, consideran necesario incidir y participar en la formulación, implementación y desarrollo de las políticas nacionales y globales, para que éstas movilicen los recursos requeridos para cubrir los costos derivados de la adaptación, como parte de las estrategias, políticas y planes gubernamentales. Hay una necesidad inmediata de incrementar la resiliencia frente al cambio climático para lo cual se debe crear nuevas oportunidades de financiamiento para la adaptación.

El Comercio Justo es un movimiento internacional que trabaja para proteger y apoyar a los pequeños productores y trabajadores rurales especialmente en el Sur. Su misión es conectar a los productores en desventaja con los consumidores responsables de todo el mundo, para promover condiciones comerciales más justas y solidarias. Sin embargo, el cambio climático amenaza con erosionar los beneficios de estos esfuerzos, dejando un “campo de juego” aún más injusto y desequilibrado.

Aunque las relaciones de Comercio Justo ofrecen un gran apoyo, se necesita mucho más para ayudar a los agricultores familiares y a pequeña escala a enfrentarse a los actuales desafíos ambientales y sociales, y poder seguir alimentando el mundo.

Es por esta razón que los productores de comercio justo urgen a los gobiernos y actores internacionales vinculados al sector agrícola a que converjan hacia el logro de la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional de la población regional y global; y que frenen este modelo de desarrollo insostenible basado en un crecimiento sin límites de los patrones productivos y de consumo.

CONTACTOS

A continuación, se detallan los contactos de las organizaciones que contribuyeron a la redacción de este texto:

- Cooperativa EDUCE, Miguel Ángel Munguía: miguelangel.m@educcecoop.org
- Coordinadora Guatemalteca de Comercio Justo:
coordguatemala.decomerciojusto@gmail.com
- COOPCHEBI: coopchebi@terra.com.pe
- SPOSEL: sposelsss@hotmail.com
- ASOCAES: asocaes@gmail.com
- CoopeAtenas, CoopeVictoria y CoopeLibertad: edwin.v@claconline.com
(Edwin Vargas, Gestor de Fortalecimiento y Desarrollo de CLAC en Costa Rica y Panamá)
- COOBANA: chitoquintero1@hotmail.com
- La Santa Cruz: asosantacruz@gmail.com
- BANAFRUCOOP: banafrucoop@hotmail.com
- Asociación Agraria Bananera Fincas de El Oro:
admi_fincasdeeloro@hotmail.com
- APPBOSA: appbosa@yahoo.com
- APOQ: apoq_peru@hotmail.com



Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo

Av. El Boquerón y Calle Ayagualo, casa N. M-1A, Ciudad Merliot, San Salvador, El Salvador, C.A

Teléfono/Fax (503) 2278-4635

comunicacion@claonline.com

www.clac-comerciojusto.org